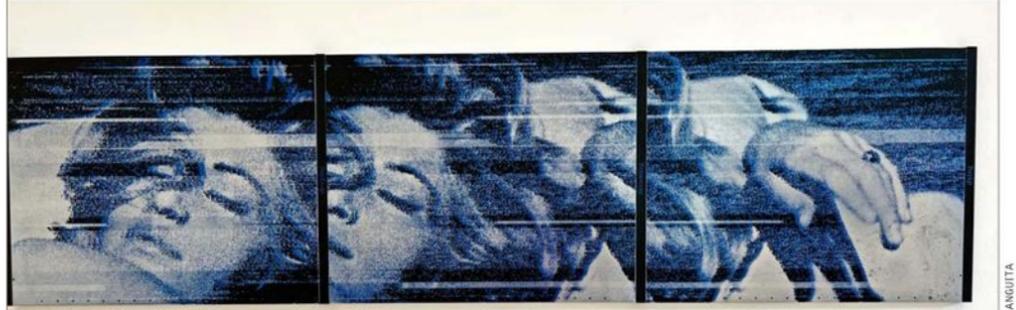


El contraste entre la imagen de una casa y un fragmento de arte se inspira en una reflexión de Jung. "Impregnan la obra de un efecto dramático". Xilografías sobre metal.



"Maybe" es una reflexión poética sobre distintas lecturas ante una misma imagen.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“Mi obra siempre ha tenido un marcado tono existencialista. Para mí, el arte es un medio de reflexión que no se separa mucho de la filosofía y de la poesía; son medios distintos para expresar un mismo mensaje, abriendo preguntas acerca de las dimensiones fundamentales de la condición humana”, reflexiona la artista Paula Anguita, antes de su inauguración. Viste de azul oscuro, con su pelo corto y sus grandes ojos verdes que parecen interperlar. Sabe que hay muchas expectativas sobre esta muestra, luego de su exposición “Des-aparecer”, hace cuatro años, en la que exhibió su invención (patentada en Alemania) de la “Double vision”, en donde la imagen oculta solo puede ser vista al apretar el *flash* del celular frente a un panel digital. Su invención con imágenes de la historia y del mundo poético remeció. Obtuvo el Premio de la Crítica.

Pero Paula Anguita Solís de Ovando (1978) ha seguido silenciosamente y con extremo rigor investigando en nuevas formas y técnicas que tienen también de ciencia y tecnología, de poesía e historia. Aca-ba de exhibir una nueva pintura con su mirada existencialista, en Madrid; poco antes mostró obras con la doble visión, en Berlín. Expone ahora una innovadora y estética muestra de litografías sobre metal en gran formato sobre la fugacidad del tiempo, que requiere de un acercamiento del espectador para releer aspectos misteriosos o más ocultos. Dibuja con poesía y simbolismos imágenes profundas y perturbadoras, instala escenas desconcertantes que hablan de claroscuros de la vida. Nietzsche, Jung, Freud la acompañan en su camino. Y cita a Churchill y fragmentos de la historia del arte.

La autora —de formación pintora, también fotógrafa y grabadora— llegó hace una semana a Santiago (vive en Berlín desde hace más de 10 años) y a los pocos días tenía montada la exposición que tiene una sutil y sofisticada tecnología. En medio de ello nos reunimos con el trasfondo de la muestra en la que se une visualidad con contenidos profundos y que congregó a un numeroso público en la inauguración, el que interactuaba con sus obras o intentaba hacerlo con sus celulares. Otros redescubrían orgullosos la frase de Churchill en la serie más perturbadora. Anguita reconoce que busca reflejar las complejidades y dinámicas del *zeitgeist*: “cuestiones de orden existencial como la relación entre vida y muerte, realidad e ilusión, lo permanente y lo efímero”.

Literatura, historia, poesía

—¿La filosofía, la poesía, la historia misma y la historia del arte siguen muy presentes en toda su obra?

“La filosofía y la poesía siempre han jugado un papel muy importante como

ENTREVISTA | En la fugacidad del tiempo:

PAULA ANGUITA ENTRE EL ARQUETIPO Y LA VIVENCIA

Creadora de la técnica mundial “Double vision”, la premiada artista visual —residente en Berlín— abrió una nueva exposición en Chile, en la galería Patricia Ready. Habla visualmente de la fugacidad del tiempo y la vida, desde una mirada relacionada con la filosofía, el psicoanálisis, la poesía y la historia. Cita en su trabajo más perturbador a Churchill.



Paula Anguita invita a una obra con un tono existencialista.

fuente de inspiración. Y en esta exposición cito también la historia del arte como un fragmento de una pintura de Jean-Baptiste Oudry; hay citas y poesías de escritores y de Winston Churchill. Todas estas referencias hablan de la vida y su fugacidad, que es el concepto que constituye el eje temático de la exposición”.

Su cita a Churchill aparece en el trabajo más dramático de la muestra: “Exit”. Una secuencia gráfica que termina con el hombre saltando al vacío. La artista incorpora ahí la famosa frase que dijo el ex Primer Ministro británico después de la batalla de El Alamein, en 1942: “Este no es el final, ni siquiera es el principio del fin, esto es quizás solo el final del principio”.

—Esa cita equilibra la secuencia de imágenes que parece terminar en un suicidio. ¿Busca transfigurar la sensación de muerte hacia la vida?

“Así es, mi trabajo artístico opera a través de metáforas. La obra “Exit” es más que nada una metáfora del cambio, de atreverse a dar el gran salto, de saltar al

vacío. Algunas veces en la vida aparecen situaciones en las que es necesario dar un gran salto y perder el miedo al cambio, al abismo, salir de la zona de confort”.

—¿Cómo le ayuda para sus contenidos el innovador trabajo que realiza de serigrafía en metal?

“La serigrafía es un sistema de impresión análogo bastante antiguo, pero tuvo su auge en el arte con Warhol. Significó un desafío el hacerlas sobre metal y en gran formato, ya que, por lo general, esta técnica se utiliza para imprimir sobre papel. Pero el proceso es muy interesante, y al ser una impresión manual, hay variaciones sobre las impresiones aportando un carácter muy adecuado al mensaje”.

Pionera del psicoanálisis

Paula Anguita exhibe también una sobrecogedora serie realizada con “Double



“Threshold” es como un cuerpo, árbol y edificio aluden a la emoción y a la razón.

vision”. Se trata de “Salomé”, integrada por ocho paneles negros sensibles a la luz que, en una primera mirada, reproduce una serie numerada del poema “Oración a la vida”, de Lou Andreas-Salomé, pero al sacar una foto con *flash* aparece la secuencia de imágenes ocultas de una mujer que va moviéndose de acuerdo a lo que se lee en el poema. “Es un poema de una belleza y simpleza extraordinaria”, subraya. Y la imagen corresponde a la propia escritora y psicoanalista rusa Lou Salomé, muy cercana a Nietzsche, quien estuvo enamorado de ella, y que fue la primera mujer en integrar el Círculo Sicoanalítico de Viena. Esa secuencia termina con una estremecedora frase de Salomé, en inglés: “If you have no more joy to give me —very well— you still have your pain”.

—¿El contenido la marca?

“El poema habla de la vida. Es una síntesis de ella, con sus alegrías y dolores, sus luces y sombras. Y la serie de imágenes representa ese concepto: es un relato visual de la vida”.

que solo puede verse en la medida en que se tome distancia. Al acercarse solo se ve geometría, cuadrados rojos sobre metal; la obra se compone y descompone según el movimiento del espectador”.

Arte y sensualidad

La artista incorpora y cita fragmentos de la historia del arte.

—Su obra “Self”, integrada por una casa y un fragmento de pintura antigua, ¿a qué apela?

“Se trata de una reflexión sobre el concepto casa/cuerpo, de la que Carl Gustav Jung hizo referencia. Me interesa hacer uniones más sueltas. Es un ejercicio de asociación libre más radical [une aquí la imagen de una casa con un fragmento religioso de Abel, de Jan Daenreclad, grabador neerlandés del siglo XVIII], lo que impregna al trabajo de una suerte de brutalidad, acentúa el efecto dramático”.

—El cielo astronómico que cruza con un rostro de mujer, ¿se enmarca en ello?

“Me interesó como en “Self”, la asociación de imágenes libres. Por un lado, se ve aquí el universo infinito, y por el otro, un fragmento de una mujer [corresponde a la icónica actriz italiana de los años 60 y 70 Monica Vitti] que habla de lo finito. Se trata de una dualidad característica de la condición humana”.

—Un tríptico misterioso es el de una mujer inmersa en tonalidades azules.

““Maybe” es una reflexión poética sobre cómo una imagen puede significar distintas cosas según como se la mire. La mujer yace sobre una cama, pero entre las imágenes se pueden leer sutilmente las palabras *remembering, sleeping, dreaming, dying*. Son juegos de palabras que permiten distintas interpretaciones”.

La exposición requiere detenerse para (re)descubrir sutilezas e interactuar en la serie con “Double vision”.

—¿Y las xilografías le permiten seguir trabajando también con la doble imagen? Se percibe en la obra de cuadrados rojos...

“Ese cuadro, titulado “Objects in mirror are closer than they appear”, es una continuación de mi investigación en técnicas ópticas. Utilicé pintura electrostática sobre acero inoxidable y las propiedades físicas de ese metal permiten que el espectador se refleje en el cuadro, pero también hay impresa una calavera

CLAUDIA CAMPAÑA

Qué bueno sería que todas las galerías de arte permanecieran abiertas en febrero, para que quienes se quedaron a visitar la capital pudiesen contemplar con más tranquilidad distintas propuestas visuales. Después del receso estival, en todo caso, las salas han vuelto a abrir sus puertas y las inauguraciones se suceden una tras otra.

Galería Artespacio reabre con una colectiva de obras tridimensionales que reúne a 47 artistas —28 mujeres y 19 hombres—, quienes en su mayoría aportan con una pieza única. Los trabajos están dispuestos tanto en la amplia sala del primer piso como en la más pequeña de la segunda planta. Se exponen volúmenes que podrían considerarse maquetas, esculturas de formato pequeño y mediano y uno que otro objeto volumétrico más bien decorativo. Las obras fueron realizadas entre 2007 y 2024, aunque la mayoría de ellas fue ejecutada en los últimos dos años —hay 16 fechadas 2023 y 12 concebidas en 2024.

Participan en la muestra escultores de larga trayectoria como Federico Assler (Premio Nacional de Artes Plásticas 2009), con dos piezas de no más de 60 cm de alto que, pese a no exhibir título ni data, permiten apreciar las características superficies profusamente texturadas que el artista crea a partir de complejos moldes de poliestireno (plumavit) sobre

INICIO DE EXHIBICIONES

Galería Artespacio: 47 escultores



Carolina Grof. Paisaje cotidiano, 2023. Moldes perdidos de porcelana.

los cuales vierte hormigón. Por su parte, Francisco Gazitúa (Premio Nacional de Artes Plásticas 2021) presenta una composición de acero y piedra (“James Caird”, 2023) de más de 2 metros de alto cuyo título alude al empresario escocés que patrocinó la Expedición Imperial Trans-Antártica de Ernest Shackleton (1914-1916). Gazitúa diseñó con acero una simple gráfica que evoca una embarcación atrapada en un pedazo de hielo —sugerido este por una piedra circular blanca que, a la vez, rememora la rueda de un timón—. El total de la estructura recuerda a un instrumento antiguo de navegación náutica (un sextante y/o un astrolabio) y no queda claro si estamos frente a una pieza estática o a una que tiene movimiento.

Hay otros artistas de renombre. Por ejemplo, Vicente Gajardo (n. 1953) expone una impecable pieza de granito cuyo pedestal es parte de la composi-

ción geométrica, con lo cual logra una obra morfológicamente armónica (“Forma”, 2023). Francisca Cerda (n. 1943) presenta “Curvas” (2024), un volumen ovalado de acero pintado de un rotundo color bermellón que contiene un hueco y que rememora las reflexiones volumétricas sobre las nociones de interior y exterior/negativo y positivo de la gran escultora inglesa Barbara Hepworth (1903-1975). Mención aparte merece una arcilla de Patricia Israel (1939-2011) que representa un cisne cuellinegro decapitado (2007); interesante inclusión, pues si bien estudió escultura —su maestro fue Tótila Albert (1892-1967)—, a Israel se la reconoce por su trabajo pictórico y gráfico.

Es más, esta pieza me hizo recordar sus grabados, donde se observa una peculiar fauna (cisnes, tucanes, caballos, serpientes y pumas) que la artista dotó de una fuerte carga emocional.

Destaco también la obra de Carolina Grof (n.1985) titulada “Paisaje cotidiano” de 2023; un tendedero plegable del cual cuelga —con perros y pinzas— ropa interior blanca realizada con moldes perdidos de porcelana. La pieza se ubica muy próxima a uno de los grandes ventanales de la galería, por lo cual está literalmente “en vitrina”. Al mirar desde la acera, los reflejos del vidrio ofrecen la impresión de que

Crítica de arte

el objeto está en plena calle. La visión de “ropa tendida” —un motivo que se ha explorado primordialmente en el ámbito pictórico— alude a la intimidad expuesta al sol e invita a interrogarnos sobre gestos y acciones de nuestro diario vivir. Muy alba, esta propuesta hace referencia además a nuestros hábitos y ritos de limpieza.

Recorrer la muestra es encontrar formas infladas (Filipa Searle, Soledad Omeñaca), agrietadas (Aura Castro), colgantes (Benjamín Ossa) y anudadas (Carolina Pinto); modelados y protuberancias “irracionales” (Gonzalo Contreras); superficies pulidas e impecablemente lisas vinculadas con la estética brancusiana (Hilda Rocha, Cecilia Campos); respeto por las maderas (Osvaldo Peña, Enrique Rodríguez, Ximena Rodríguez) y por las láminas de acero (Carolina Agliati) e incluso un guiño a la papiroflexia u origami en un trabajo de Alicia Larraín (“Kao”, 2017), compuesto por 16 módulos plegados y unidos con espirales similares a los de los cuadernos universitarios. En resumen, el atractivo del conjunto radica en la variedad de lo expuesto y en piezas que incitan al tacto. La selección opera como una suerte de muestrario acotado del hacer escultórico contemporáneo nacional de diversas generaciones, donde es posible observar distintos materiales sometidos a diferentes procedimientos y soluciones técnicas.